

**COMITÉ DE DOCTRINA Y REGLAMENTO DE LA
IGLESIA DE DIOS**

Agosto de 2019

Por

Terry L. Cross, PhD

1 Corintios 14:34-35

«¿Deben las mujeres guardar silencio en la Iglesia?»

De un modo similar a 1 Timoteo 2:8-15, el pasaje de 1 Corintios 14:34-35 exhorta a las mujeres a guardar silencio en las iglesias. No seguiremos la ruta de algunos eruditos que descartan el texto de 1 Timoteo, aduciendo que fue escrito en una fecha posterior (por lo tanto, que no procede de Pablo). Algunos eruditos se han preguntado si el pasaje de 1 Corintios 14:34-35 fue escrito por Pablo o añadido por un copista. Otros proponen seriamente que Pablo simplemente está citando las declaraciones de un grupo de corintios (vv. 34-35) con el fin de refutarlas (v. 36), como hace en 1 Corintios 6:12-20; 7:1; y 10:23. Estamos tratando de determinar el significado de las fuertes declaraciones de Pablo en contra de que las mujeres tomen la palabra en las congregaciones de 1 Timoteo y 1 Corintios. Dado que el punto de vista personal acerca de estos dos versículos afecta la manera en que entendemos lo que Pablo está diciendo sobre las mujeres en general, seremos cautelosos con varias interpretaciones.

Guarden las mujeres silencio en la iglesia, pues no les está permitido hablar. Que estén sumisas, como lo establece la ley. Si quieren saber algo, que se lo pregunten en casa a sus esposos; porque no está bien visto que una mujer hable en la iglesia. ¿Acaso la palabra de Dios procedió de ustedes? ¿O son ustedes los únicos que la han recibido? (1 Co 14:34-36 NIV).

Varias perspectivas de 1 Corintios 14:34-36

Antes de que intentemos comprender el significado de este pasaje, debemos tomar en cuenta las opiniones de los eruditos. Las resumimos de la siguiente manera:

1. Problemas con los manuscritos textuales (¿Será la «interpolación» de copistas posteriores?)
2. Contradicción de 14:34-35 con 1 Corintios 11:2-16 (Si las mujeres pueden profetizar y orar en la iglesia como en 11:2-5, entonces, ¿cómo a la vez tienen que guardar silencio?)
3. ¿Está Pablo citando a los corintios en vv. 34-35 y refutándolos en v. 36? (También conocida como la «hipótesis del eslogan»).

Veamos cada una de estas perspectivas por separado.

1. Problemas con los Manuscritos Textuales

Varios eruditos prominentes han planteado la pregunta de si este pasaje es una *interpolación* de un copista o escriba posterior. Una *interpolación* se refiere a que intercalaron algo ajeno a la naturaleza del pasaje. En este caso, algunos eruditos creen que los vv. 34-35 fueron escritos más tarde por otra persona e intercalados entre los versículos 33b y 37. ¿Qué pruebas ofrecen a favor de esta teoría tan inusual? En primer lugar, aclaremos que ninguno de los manuscritos del Nuevo Testamento omite 1 Corintios 14:34-35. En segundo lugar, y más importante aún, existen manuscritos de finales del 300 d. C. y posteriores en los cuales toda una tradición «occidental» sitúa vv. 34-35 al final del capítulo, es decir, *después* del v. 40. ¿Qué razón pudo haber tenido un copista para transferir una sección de material del v. 33 y siguientes hasta después del v. 40? Pareciera que el contenido no encajaría en el hilo del argumento. Los vv. 34-35 estarían fuera de lugar en la discusión de las profecías y lenguas. Pablo ha estado discutiendo la manifestación de los dones, pero se sale de tema en dos versículos para hablar de las personas. Estos dos versículos

no mencionan los dones.¹ Gordon Fee, el erudito pentecostal y crítico textual del Nuevo Testamento, ha señalado que algunos de los manuscritos occidentales prominentes siguen esta tradición de colocar los vv. 34-35 *después* del v. 40.² Dichos manuscritos significan que la Iglesia occidental (latina) lo mantuvo así durante cientos de años.³ Tomado en conjunto con la prueba interna de la posible contradicción con el propio Pablo (en 1 Co 11), así como la falta de concordancia con el argumento anterior, Fee sugiere que la autenticidad paulina de los vv. 34-35 «está seriamente en entredicho».⁴

Si esta propuesta fuera cierta, ¿qué significaría? Significaría que algún amanuense pensó que era importante imponer sobre el texto original de Pablo los ideales posteriores de la participación limitada de las mujeres en las iglesias. Por lo tanto, estos versículos no formarían parte de los escritos de Pablo ni serían un mandato bíblico universal para hoy.

Sin embargo, otros eruditos han objetado seriamente esta tesis. En particular, Curt Niccum ha discrepado de Philip Payne y Gordon Fee, señalando que las teorías de Payne con respecto a las anotaciones en los manuscritos (conocidas como *distigmai*) son «insostenibles» y tildando de incorrecto el enfoque de Fee en cuanto a la interpolación.⁵ Otros expertos refutan los argumentos

¹ Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, en *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), 701.

² Estos manuscritos datan de finales del 300 d. C. hasta el 600 d. C. Estos son D F G 88* a b d f g.

³ Fee, *Corinthians*, 701.

⁴ Fee, *Corinthians*, 699. Este argumento es favorecido por los siguientes eruditos del NT: Richard B. Hays, *First Corinthians. Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, ed. James L. Mays y Paul J. Achtemeier (Louisville: John Knox Press, 1997), 247: «Con todo esto bajo consideración, la mejor explicación de este pasaje es que fue una glosa intercalada en el texto...»; John Ruef, *Paul's First Letter to Corinth*, en *Westminster Pelican Commentaries*, ed. D. E. Nineham (Filadelfia: Westminster, 1977), 154, quien sospecha una interpolación; Hans Conzelmann, *1 Corinthians: A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, trad. James W. Leitch, *Hermeneia—A Critical and Historical Commentary on the Bible*, ed. George W. MacRae (Filadelfia: Fortress Press, 1975), 246, 249, quien señala que el v. 37 está vinculado con 33a, en lugar del v. 36; Graydon F. Snyder, *First Corinthians: A Faith Community Commentary* (Macon, GA: Mercer University Press, 1992), 184, quien entiende que es mejor tomar vv. 34-35 como una añadidura posterior; y Philip B. Payne, *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters* (Grand Rapids: Zondervan, 2009), 227-67, cuyo tratado de cuarenta páginas hasta la fecha es el argumento más convincente acerca de este tema.

⁵ Curt Niccum, «The Voice of the Manuscripts on the Silence of Women: The External Evidence for 1 Cor 14:34-5,» *New Testament Studies* 43 (1997): 242-55, véase 243.

a favor de la interpolación como «carentes de peso»⁶ o «limitados» y hasta «problemáticos».⁷ De hecho, Fee admite que los manuscritos anteriores y de mayor peso colocan los vv. 34-35 después del v. 33b, no del v. 40.⁸ Además, la profesora Antoinette Clark Wire ha observado que los manuscritos citados por Fee aparentemente descansan en una tradición en particular. En otras palabras, el escrutinio de las pruebas manuscritas revela solamente dos «testigos» de esta tradición, los cuales provienen de un «arquetipo común» del que fueron copiados los manuscritos posteriores.⁹ Esto significa que un texto de Occidente pudo haber sido copiado con los cambios, sentando un patrón para las copias posteriores. Sin embargo, esto no explica por qué esas variaciones no aparecen en la tradición textual griega (Oriente), la cual también es más antigua.

No obstante, estos versículos todavía son problemáticos. La interpolación todavía es una posibilidad. Gordon Fee admite lo siguiente: «En general, por lo tanto, el caso contra estos versículos es tan fuerte y a la vez, tan difícil encontrar una solución viable a su significado, que la mejor alternativa sería tomarlos como una interpolación».¹⁰ En otras palabras, todavía queda la pregunta «escabrosa» de qué significan estos versículos en contraste con 1 Corintios 11, en donde las mujeres oran y profetizan. ¿Acaso los vv. 34-35 no contradicen 1 Corintios 11:2-5?

2. Contradicción entre 1 Corintios 14:34-35 y 1 Corintios 11:2-16

⁶ Raymond F. Collins, *First Corinthians*, en *Sacra Página Series*, ed. Daniel J. Harrington (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1999), 516.

⁷ Jill E. Marshall, *Women Praying and Prophesying in Corinth: Gender and Inspired Speech in First Corinthians* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2017), 203-04; véase, también, Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, en *The New International Greek Testament Commentary*, ed. I. Howard Marshall y Donald A. Hagner (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 1148-50.

⁸ Fee, *Corinthians*, 699. Estos manuscritos incluyen p⁴⁶ A B K Ψ 0243 33 81 y 1739Maj.

⁹ Antoinette Clark Wire, *The Corinthian Women Prophets: A Reconstruction through Paul's Rhetoric* (Minneapolis: Fortress Press, 1990), 149.

¹⁰ Fee, *Corinthians*, 705.

Esto nos lleva al siguiente enfoque acerca de lo que Pablo quiso decir, a saber, la aparente contradicción entre las mujeres que oran/profetizan y las que guardan silencio en las iglesias. Se han ofrecido varias propuestas para aliviar esta aparente tensión. Considerémoslas.

En primer lugar, algunos eruditos entienden que las reuniones descritas en 1 Corintios 11 y 1 Corintios 14 son de carácter distinto. Por ejemplo, para algunos, las reuniones descritas en 1 Corintios 11 eran *privadas*, es decir, cultos informales y quizás enseñanza,¹¹ mientras que 1 Corintios 14 describe servicios de adoración formales, «oficiales» para la iglesia. Por lo tanto, a las mujeres «se les permite profetizar, pero no en las reuniones oficiales de la congregación».¹² Tal vez Pablo estaba pensando en dos tipos de servicios.¹³ Sin embargo, no encontramos en los textos esa demarcación de los lugares de adoración.¹⁴

En segundo lugar, otros eruditos entienden que ambos pasajes están refiriéndose a *distintos tipos* de discurso. Tal vez Pablo estaba refiriéndose a un tipo de «charloteo» en 1 Corintios 14 distinto del «mensaje inspirado» de 1 Corintios 11. Quizás estaba amonestando acerca de una costumbre en *particular* de los lectores corintios, pero que, debido al paso del tiempo no tiene sentido para nosotros.¹⁵ El v. 35 pudiera sostener esa idea, pues Pablo les dice a las mujeres «que se lo pregunten en casa a sus esposos» (véase 1 Co 14:35 NVI). Al parecer, ese charloteo

¹¹ Fee, *Corinthians*, 703.

¹² Frederik W. Grosheide, *Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, en *The New International Commentary on the New Testament*, ed. N. B. Stonehouse (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), 341. «Las mujeres que han recibido el don de la profecía no pueden usar su *exousia* en los cultos de la iglesia».

¹³ PHEME PERKINS, *First Corinthians*, en *Paideia Commentaries on the New Testament*, ed. Mikeal C. Parsons y Charles H. Talbert (Grand Rapids: Baker Academic, 2012), 164; cf. además RUF, *Paul's First Letter to Corinth*, 155.

¹⁴ Debe señalarse que A. J. Tomlinson en el 1910 entendió que 1 Co 14:34-35 prohibía el que las mujeres tuvieran voz durante las sesiones de negocios de la Iglesia, pero esto no se desprende del texto. Véase «Estudio adicional sobre el significado y uso del título de *obispo*», sometido ante el Concilio General Internacional de la Iglesia de Dios, 77 Asamblea General Internacional (2018), 21. Véase, además, «¿Debe el oficio del obispado estar disponible para las ministras de la Iglesia de Dios?», en *Estudio del problema de la mujer como obispo ordenado: Ponencias* (2006), 15-16.

¹⁵ Marion L. Soards, *1 Corinthians*, in *New International Biblical Commentary*, ed. W. Ward Gasque (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1999), 304-06.

perturbaba la adoración congregacional. Si bien la palabra traducida como ‘hablar’ [λαλεῖν| *lalein*] en el griego clásico connota ‘charloteo’, no era usada de esa manera en el griego koiné del Nuevo Testamento.¹⁶ Fuera o no una ‘cháchara’, era una interrupción.¹⁷ Quizás «estaban preguntándose en voz alta qué había dicho o querido decir la persona que acababa de hablar».¹⁸ Esta tesis tiene cierto agarre en el texto, como veremos más adelante en el resumen.

En tercer lugar, algunos eruditos sugieren que Pablo está dirigiéndose a las mujeres en general en 1 Corintios 11 y a las esposas en particular en 1 Corintios 14.¹⁹ Cuando la palabra griega traducida como «hombre» o «esposo» (ἀνὴρ| *anēr*) aparece junto con «mujer» (γυνή| *gynē*), esta última (*gynē*) por lo general significa ‘esposa’. Se ha sugerido que tal es el caso en 1 Corintios 14, pero no así de 1 Corintios 11, en donde el contexto denota hombre y mujer *en general*. C. K. Barrett menciona que en la antigua Grecia y Roma se les exigía a las esposas que guardaran silencio; la cultura entendía que esto hablaba bien del marido.²⁰ Los romanos, griegos y judíos helenísticos citaban dichos valores culturales.²¹ Tal vez las corintias (las «entusiastas» o las «espirituales»—*pneumatikoi*) estaban empezando a «desdibujar las distinciones» entre hombres y mujeres, por lo que Pablo las reconviene a que se atengan a la expectativa del comportamiento en

¹⁶ Soards, *1 Corinthians*, 306; además, Fee, *Corinthians*, 703. No obstante, Graydon Snyder sugiere que significa ‘cháchara’. Véase Snyder, *First Corinthians*, 186.

¹⁷ Fee, *Corinthians*, 703.

¹⁸ Orr y Walther, *1 Corinthians*, 313.

¹⁹ Richard A. Horsley, *1 Corinthians*, Abingdon New Testament Commentaries, ed. Victor Paul Furnish (Nashville: Abingdon Press, 1998), 189; también, William F. Orr y James A. Walther, *1 Corinthians: A New Translation*, The Anchor Bible, ed. William F. Albright y David Noel Freedman (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1976), 312; cf. además Soards, *1 Corinthians*, 302.

²⁰ Charles K. Barrett, *The First Epistle to the Corinthians*, en Black’s New Testament Commentary, ed. Henry Chadwick (Peabody, MA: Hendrickson, 1968), 331. Barrett señala la comedia de Aristófanes, titulada *Ecclesiazusae*, en donde las mujeres se apoderan de la asamblea ateniense y crean un caos (al parecer era una comedia muy jocosa acerca de la ineptitud política de las mujeres).

²¹ C. H. Talbert, *Reading Corinthians: A Literary and Theological Commentary on 1 and 2 Corinthians* (NY: Crossroad, 1987), 91-2. Talbert cita a Livy (sobre las palabras de Cato), Juvenal (*Satires* 6), Filo (*Hypothetica*, 8.7.14) y Josefo (*Against Apion* 2.201). El vocabulario de algunas de estas citas y la sutil mentalidad hacia la participación de la mujer en público encajan perfectamente con vv. 34-35.

la sinagoga judía.²² De nuevo, desconocemos a qué grupo estaba dirigiéndose, por lo que las pruebas lingüísticas no siempre nos dan la certeza que deseamos.

Por último, algunos eruditos sugieren que 1 Corintios 11 permite que las mujeres oren y profeticen, pero 1 Corintios 14 prohíbe que participen «en la ponderación oral de tales profecías».²³ En 1 Corintios 14:29, Pablo trata de establecer el orden de los mensajes proféticos: «En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado [διακρινέτωσαν] *diakrinetōsan*]²⁴ lo dicho» (NVI). Por lo tanto, desde esta perspectiva, las mujeres pueden ejercer sus dones extáticos, pero se les prohíbe sopesar o «discernir» los mensajes de los profetas.²⁵ Quizás se deba a la creencia casi universal de la sociedad grecorromana, en cuanto a que las mujeres tenían «mentes más suaves que las de un hombre y eran más susceptibles a las emociones».²⁶ Las mujeres eran catalogadas como una especie inferior, similar al macho, pero incapacitadas para el trabajo intelectual o difícil. Siglos antes y después de Pablo, la medicina seguía esta línea de pensamiento en cuanto a la mujer: sus cuerpos son flojos y esponjosos, absorben la humedad porque son porosos. El cuerpo de un hombre es firme y compacto, no flojo ni esponjoso y, por lo tanto, apto para la actividad intelectual y física. Por consiguiente, esto

²² Collins, *First Corinthians*, 513-14.

²³ D. A. Carson, *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12-14* (Grand Rapids: Baker Books, 1987), 129. Carson señala que Thrall, Grudem y Hurley prefieren este uso 1 Co 14. Véase James B. Hurley, “Did Paul Require Veils or the Silence of Women? A Consideration of 1 Cor. 11:2-16 and 1 Cor. 14:33b-36,” *Westminster Theological Journal* 35, no. 2 (Winter 1973): 190-220.

²⁴ Anthony Thiselton prefiere la traducción, «que ciernan». La idea es «diferenciar» o «distinguir entre», probablemente entre si la profecía es de Dios («retórica generada» como diría Thiselton). Véase Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 1140.

²⁵ Wayne Grudem ha sugerido que, puesto que el escrutinio de las profecías habría llevado al territorio de la «enseñanza» y a la autoridad, en su opinión, Pablo no podía permitirlo. Véase Wayne Grudem, “Prophecy—Yes, but Teaching—No: Paul’s Consistent Advocacy of Women’s Participation Without Governing Authority,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 30 (March 1987): 20. Tal parece que Grudem limita su interpretación de 1 Co 14 a lo que entiende de 1 Tm 2:12.

²⁶ Este comentario proviene de Crisóstomo a principios del siglo V, pero había sido la creencia común desde los días de Aristóteles, casi 300 años antes de la venida de Cristo. Véase Crisóstomo, “Homilies on the Epistles of Paul to the Corinthians, 37.1”, en *1-2 Corinthians*, ed. and trans. Gerald Bray, *Ancient Christian Commentary on Scripture*, ed. Thomas C. Oden (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 143.

comprueba que la f emina no puede hacer mismos trabajos que el var on.²⁷ Al menos eso pensaban los antiguos. Esta mentalidad ciertamente afectó la participación de la mujer en las esferas públicas de la sociedad. Grudem y otros repiten estas opiniones y perpetúan el mito problemático de la ineptitud femenina, que carece de «juicio» para discernir la verdad o las pruebas de las profecías, por lo que debe guardar silencio. El problema con esta perspectiva es múltiple:

- a) Los vv. 34-35 no indican que el discurso concierna solamente el examen de las profecías dadas en el momento;
- b) Est  suponiéndose que Pablo (y posiblemente los propios corintios) creían en la incapacidad mental de las mujeres, pero tal punto de vista no tiene el respaldo del Nuevo Testamento ni siquiera de Pablo;²⁸
- c) La amonestación del v. 29 se encuentra demasiado lejos como para que los lectores la vinculen con los vv. 34-35 (sobre todo sin palabras explícitas); y finalmente,
- d) La presunción (de Grudem y otros) es que las mujeres no pueden enseñar y tal evaluación constituiría una doctrina. Sin embargo, los pentecostales encontrarían esta limitación extraña: si el Espíritu puede llenar a una mujer para que profetice, entonces,  por qué no puede inspirarla a que evalúe las palabras de otros?

3.  Est  Pablo citando a los corintios en los vv. 34-35 y refut ndolos en el v. 36?

Un tercer grupo de intérpretes entiende que Pablo est  citando algunos de los dichos de los corintios para refutarlos.²⁹ C. H. Talbert propuso esta idea, señalando que el estilo retórico de 1 Corintios 14:34-35 y 36 es dialógico.³⁰ De acuerdo con esta interpretación, Pablo cita los «eslóganes» corintios (como hace en tres ocasiones anteriores en la carta) y luego, desacredita su argumento (v. 36). Cuando Pablo refuta el refrán corintio, recurre, en ambas ocasiones, a una partícula disyuntiva del griego en el v. 36:   |   , que significa ‘o’. Lo hace doce veces en 1

²⁷ Lesley Dean-Jones ha escrito un artículo excelente titulado, “The Cultural Construct of the Female Body in Classical Greek Science,” *Women’s History & Ancient History*, ed. Sarah B. Pomeroy (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1991), 114–5.

²⁸ Por cierto, pudiéramos argumentar convincentemente que tanto Jesús como Pablo abrieron la fe cristiana a las mujeres. Como ejemplo, véase Leonard Swidler, *Biblical Affirmations of Women* (Philadelphia: The Westminster Press, 1979), 290–3.

²⁹ Si bien Anthony Thiselton no cae del todo bajo la idea del eslogan, s  afirma que no es una idea «descabellada». Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 1150.

³⁰ Talbert, *Reading Corinthians*, 92.

Corintios para argumentar en contra de un punto de vista corintio.³¹ Sin embargo, ¿por qué Pablo no comienza los vv. 34-35 explicando que estas palabras representan una falsa doctrina o un estribillo de los corintios? Talbert sugiere que la nota extraña y «discordante puede haber sido la postura de los oponentes de Pablo».³² Además, el hecho de que Pablo ya haya abordado los «refranes» en las secciones anteriores da validez a que esté haciéndolo en este pasaje.³³ Como Marion Soards ha dicho, aunque no existe un indicio claro de que esta sección sea dialógica, la propuesta de la refutación es «sensata y atractiva».³⁴

Según esta teoría (la «hipótesis del eslogan»)³⁵, los corintios no permitían que las mujeres hablaran («guarden las mujeres silencio en las iglesias»), exigiéndoles «que estén sumisas», como dice la ley (1 Corintios 14:34). Este es el primer «eslogan». El segundo es similar, pero tiene otra base: si quieren aprender algo, deben preguntarles a sus maridos en casa, «porque no está bien visto que una mujer hable en la iglesia» (14:35). En el versículo 36, Pablo da un giro abrupto con *acaso*: «¿Acaso [ή | ē] la palabra de Dios procedió de ustedes?». Y de nuevo, «¿O son ustedes los únicos que la han recibido?» (NVI). Esta propuesta sugiere que el uso «adversativo» de «acaso» es una declaración firme en contra de las opiniones de los corintios, expresadas en los vv. 34-35. Sin embargo, Walter Liefeld argumenta que el uso de «acaso» no indica que Pablo estuviera contradiciendo a los corintios, sino reconviniéndolos por su desobediencia a los requisitos de los

³¹ Véase el resumen conciso de Philip Payne en contra de esta tesis en *Man and Woman*, 224; cf. también la discusión de Craig S. Keener, *Paul, Women, and Wives: Marriage and Women's Ministry in the Letters of Paul*, 2nd ed., (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 75.

³² Talbert, *Reading Corinthians*, 92.

³³ Véase Jerome Murphy-O'Connor, "Corinthian Slogans in 1 Cor 6:12-20," *Catholic Biblical Quarterly* 40, no. 3 (1978): 391-396; además, véase David W. Odell-Scott, "Let the Women Speak in Church: An Egalitarian Interpretation of 1 Cor 14:33b-36," *Biblical Theology Bulletin* 13 (1983): 90-93; también, J. E. Smith, "Slogans in 1 Corinthians," *Bibliotheca Sacra* 167 (2010): 68-88.

³⁴ Soards, *1 Corinthians*, 304.

³⁵ Esta frase ha sido tomada de Jill E. Marshall, *Women Praying and Prophesying in Corinth*, 206, fn. 56.

vv. 34-35.³⁶ Además, Craig Keener ha señalado que cuando Pablo trata los «eslóganes» de los corintios en otros pasajes de 1 Corintios, «al menos los afirma parcialmente, aunque matizándolos seriamente».³⁷ Cualquiera esperaría que Pablo siguiera su patrón aquí, pero no.

Resumen

Los lectores y las lectoras deben estarse preguntando qué tiene que ver este análisis y conjeturas textuales con las mujeres en el liderazgo de la denominación. Si bien hemos visto algunos puntos relevantes por aquí y allá, esta investigación es importante para la Iglesia de hoy. ¿Qué significa? Si los eruditos que han dedicado sus vidas al estudio de este material no han logrado ponerse de acuerdo sobre su significado, ¿cómo discerniremos la mejor interpretación? Como dijo un comentarista: «Con las pruebas disponibles no puede decidirse cuál de las diversas interpretaciones sugeridas es absolutamente la correcta».³⁸

Se hace evidente que necesitaremos algo más que la lógica o el razonamiento, sin descartarlos del todo. A decir verdad, necesitamos el don del discernimiento de espíritus, que el Espíritu Santo nos guíe hacia la verdad. ¿Qué está diciéndoles a las iglesias por medio de 1 Corintios 14:34-35?

Permítanos presentar algunos de los puntos que más adelante pudieran ir más allá de las hipótesis. Estos argumentos arrojan luz sobre lo que Espíritu estaba diciendo por medio de Pablo y lo que está diciéndonos hoy.

1. Los valores de este pasaje aparentemente reflejan los valores de *la cultura* del mundo grecorromano del siglo I. La pregunta que debemos hacernos: ¿pretendía Dios que Pablo escribiera una regla sobre la vida cristiana de acuerdo con las normas sociales del siglo I

³⁶ Walter L. Liefeld, “Women, Submission and Ministry in 1 Corinthians,” in *Women, Authority & the Bible*, ed. Alvera Mickelsen (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 149.

³⁷ Keener, *Paul, Women, and Wives*, 76.

³⁸ Soards, *1 Corinthians*, 307.

en cuanto al comportamiento de las mujeres? ¿Acaso está Pablo tratando con una mentalidad cultural en particular (patriarcal) cuando manda que las mujeres guarden silencio? Ben Witherington, erudito del Nuevo Testamento, señala que cuando leemos este pasaje confrontados con otros pasajes paulinos (como Ga 3:28), debemos entender que Pablo está hablando como misionero a ese ambiente. Como sugiere Witherington, Pablo partía «del lugar en donde encontraba a la gente, no de donde le hubiera gustado que estuvieran».³⁹ Tal vez contenga un principio universal, pero la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento no cree que las mujeres deban guardar silencio en las iglesias. (Como veremos en el punto 5 infra, quizás se trate de un principio más universal de la adoración).

2. Cualquiera sea la prohibición en contra de que las mujeres hablen, de ninguna manera implica que las que han sido llenas con el Espíritu Santo no pueden participar en la adoración (ya que 1 Corintios 11 lo permite). Pablo no está contradiciéndose unos cuantos capítulos después de haber respaldado a las mujeres que oran y profetizan. Además, como pentecostales no podemos respaldar a la mujer que en el Espíritu hable en lenguas, interpreta lenguas o profetiza durante la adoración pública, para luego impedirle que discierna, por el Espíritu, los demás mensajes.
3. En busca de una explicación sensata, tanto de 1 Corintios 11 como 1 Corintios 14, tal parece que varias clases de discursos estaban interrumpiendo el culto de los corintios. Entiéndase que no eran cultos en estadios ni en teatros con capacidad para cientos de

³⁹ Ben Witherington III, "Why Arguments against Women in Ministry Aren't Biblical," *Patheos*: Blog, [https://www.patheos.com/blogs/bibleandculture/2015/06/02/why-arguments-against-women-in-ministry-arent-biblical/?utm_medium=social&utm_source=share_bar#bxeZrWkRiK6ySj7Y.0\(02 June 2015\)](https://www.patheos.com/blogs/bibleandculture/2015/06/02/why-arguments-against-women-in-ministry-arent-biblical/?utm_medium=social&utm_source=share_bar#bxeZrWkRiK6ySj7Y.0(02 June 2015)). Leído el 27 de febrero de 2019.

personas. Durante el siglo I, entre diez a setenta y cinco personas celebraban sus cultos en las casas. El contexto del capítulo 14 describe un servicio de adoración que estaba fuera de orden, por lo que Pablo amonesta que Dios es un Dios de paz [εἰρήνης | *eirēnēs*], no de desorden [ἀκαταστασίας | *akatastasias*] (1 Co 14:33a). Las lenguas volaban por todas partes, tanto celestiales como (aparentemente) terrenales. Si los profetas se levantaban a dar un mensaje, otros intervenían para compartir sus revelaciones. Los dones del Espíritu operaban a todo vapor en la adoración corintia, pero el fruto del Espíritu (especialmente el amor) brillaba por su ausencia. Además, los creyentes no entendían lo que estaba sucediendo, mientras que los incrédulos se alejaban: «¡Están locos!» (1 Co 14:23 LBLA).

4. Por lo tanto, por amor a la causa de Cristo y su cuerpo de creyentes, Pablo impone sus reglas para atacar la raíz del desorden, entiéndase, las interrupciones verbales. ¿Cómo lo sabemos? El versículo 35 explica que las mujeres deben guardar silencio y «si quieren saber algo, que se lo pregunten» en casa a sus esposos. El verbo imperativo aquí para «se lo pregunten» [ἐπερωτάωσαν | *eperōtatōsan*] es utilizado en Marcos 14:60-61 del «interrogatorio» del sumo sacerdote a Jesús. Incluso connota, ‘acosar con una pregunta’.⁴⁰ Dentro de la iglesia corintia con toda probabilidad varias personas (tanto hombres como mujeres) daban sus mensajes extáticos más o menos al azar. Si bien las lenguas, la interpretación y la profecía ocurrían desordenadamente, también hubo mujeres (en particular) preguntándoles de los mensajes a sus esposos. Era tanta la cacofonía que Pablo trata de imponer el orden. Dentro de ese marco explícito, las mujeres deben guardar

⁴⁰ Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 1159-60. En Marcos 14:60, el sumo sacerdote «interroga» [ἐπηρώτησεν | *epērōtēsēn*] a Jesús, (LBLA) pero este guarda silencio. En 14:61, nuevamente el sumo sacerdote «interroga» a (LBLA) [ἐπηρώτα | *epērōta*] a Jesús. La primera mención del verbo es un aoristo activo, indicativo, señalando hacia una acción finalizada o en su totalidad; la segunda mención es un pretérito imperfecto activo, indicativo, que resalta la continuación del interrogatorio. Este último podría ser traducido como «el sumo sacerdote continuó interrogándolo».

silencio, callarse [σιγάτωσαν | *sigatōsan*]. Pablo está atajando esas conversaciones fuera de lugar, no los mensajes inspirados ni la profecía ni el discernimiento de las profecías. Ya ha descrito que las lenguas/interpretación deben ocurrir de manera ordenada con «dos —o cuando mucho tres—, cada uno por turno» (1 Co 14:27). Además, «los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado lo dicho» (1 Co 14:29). Finalmente, «si alguien que está sentado recibe una revelación, el que esté hablando ceda la palabra. Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucción y aliento» (1 Cos 14:30-31). Los impulsos espirituales tienen que estar bajo *control* porque «los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas» (1 Co 14:32 LBLA). Esto se debe a que Dios es un Dios de paz, no de desorden o confusión. Tal parece que Pablo estaba elaborando un manual para el discurso espiritual en la congregación, específicamente en Corinto. Aquí es donde discute el problema creado por las mujeres en el servicio de adoración. Atiende las interrupciones en Corinto y el papel de las mujeres en ello. Por el bien del Evangelio, debe cesar. Por el bien de la edificación común del cuerpo, debe cesar.

5. ¿Por qué son amonestadas las mujeres solamente? Al parecer, eran las que hacían preguntas sobre los mensajes de los oradores en la iglesia. ¿Por qué no acusa a los hombres? Sin duda, las preguntas no son *malas*. Pablo estaba dirigiéndose a que surgían *en medio* de un culto confuso. Como discípulo de un rabino judío, Pablo comprendía el papel de las buenas preguntas para el aprendizaje.⁴¹ Sin embargo, como buen líder judío, también comprendía los prejuicios de su época en contra de que las mujeres estudiaran la Torá (que por lo general estaba prohibido en el judaísmo del siglo I). Supóngase que

⁴¹ Keener, *Paul, Women & Wives*, 82.

algunos de los varones estaban preparados en el idioma y los conceptos de las Escrituras hebreas, en particular, los judíos convertidos al cristianismo. No obstante, también debemos considerar que en la congregación hubo gentiles convertidos al cristianismo. Fueran judías o gentiles, lo más probable es que las mujeres de la iglesia corintia no entendieran las profecías o lenguas, por lo que necesitaban las explicaciones de sus esposos. El texto claramente implica que era así (1 Co 14:35). Como Craig Keener bien comenta, «existen buenas razones para creer que las mujeres, por lo general, habían recibido muy poca instrucción en las Escrituras en comparación con sus maridos y, por consiguiente, más propensas a errar o hacer preguntas irrelevantes».⁴²

Otra posible explicación es que la mayoría de la iglesia era gentil. Ben Witherington sugiere que quizás aquí entraron en juego algunas de las ideas gentiles acerca del trato con los profetas. Por ejemplo, el oráculo de Delfos (que está cerca de Corinto) era una «profetisa consultiva»,⁴³ es decir, la gente acudía a consultarle sus problemas. «Por lo tanto, era natural que algunos corintios pensarán que cuando los profetas hablaban en sus asambleas, tenían derecho a hacerles preguntas».⁴⁴ El contexto pagano de los nuevos creyentes pudo haber influido su entendimiento de la profecía y que acosaran con preguntas a los profetas. Pablo les ordena a estas esposas que dejen el interrogatorio para sus esposos en casa. Se ordena silencio porque de esta manera, las esposas se someterán al mensaje de Dios por medio de los profetas.⁴⁵

⁴² Keener, *Paul, Women & Wives*, 84.

⁴³ Witherington, "Why Arguments against Women in Ministry Aren't Biblical."

⁴⁴ Witherington, "Why Arguments against Women in Ministry Aren't Biblical."

⁴⁵ Cabe señalar que este texto no dice algo con respecto a la sumisión a los hombres o esposos. Deben «sujetarse» como dice la ley. ¿Pero a quién? La ley, como Pablo señala, no contiene este mandato (es decir, guardar silencio y sujetarse a los hombres). Entonces, ¿a quién está Pablo refiriéndose? ¿Acaso será a la cultura (ni los gentiles hacen esto)? Empero, sabemos que los paganos tenían profetisas, así que, ¿a qué está Pablo refiriéndose? Desconocemos. Witherington podría estar en lo cierto cuando arguye lo siguiente: «Pablo está hablando de guardar silencio en la

Además, es vital hacer hincapié en que Pablo no está negándoles, ni a las mujeres ni a las esposas, la información necesaria para el crecimiento cristiano. Ella puede aprender de su marido en casa. Esta idea era extremadamente progresista en el mundo grecorromano del siglo I d. C.: las mujeres podían y debían aprender de la amonestación de sus maridos.⁴⁶ Pablo amonesta a las corintias a que guarden silencio no para reprimir sus opiniones o puntos de vista, sino para limitar sus preguntas durante la adoración, de modo que el cuerpo sea edificado. **Las necesidades de toda la comunidad tienen prioridad sobre las preocupaciones de una parte de la comunidad;** tal es el principio universal establecido aquí, no que en todos lugares las mujeres deben permanecer calladas durante la adoración. En lo que respecta a este texto crucial, debemos comprender que una hermenéutica de «leer sencillamente lo que dice» no aclara de qué está hablando Pablo. Es importante que la adoración sea ordenada para que las esposas aprendan de sus esposos en la intimidad de sus propios hogares, en lugar de interrogarlos (o a los profetas) en medio de la confusión del culto público.

6. La Iglesia contemporánea debe considerar la última dificultad de este pasaje. ¿Hasta qué punto debemos entender las palabras de Pablo para la congregación corintia como un llamado específico para una situación en particular, en lugar de un mandato universal a que las mujeres guarden silencio en la adoración? La lectura cuidadosa del contexto aclara que se trata de un mandato *específico* para un problema en *específico* en Corinto. Sin embargo, al igual que en 1 Corintios 11:2-16, Pablo también apela a la «ley» (14:34) y la costumbre común de las iglesias (14:35). ¿Equivaldrán estas dos apelaciones a la ley y la

presencia de Dios para escuchar sus palabras inspiradas, en este caso, ¡de boca de los profetas y las profetisas!». Véase Witherington, “Why Arguments against Women in Ministry Aren’t Biblical.”

⁴⁶ Keener, *Paul, Women & Wives*, 84.

costumbre de las iglesias a un mandato universal de silenciar a las mujeres? ¿Acaso está Pablo haciendo hincapié en el remedio para este problema en específico de las esposas que interrumpían el culto y contribuían al caos? La pura verdad es que el texto no nos ayuda como quisiéramos. Tales dificultades requieren un marco completo para la interpretación de este tipo de pasajes (en otras palabras, una hermenéutica).

¿Cómo puede profundizar la Iglesia su entendimiento de si una posición descrita en los escritos de Pablo es universal o específica a la situación de Corinto? En primer lugar, será importante que juntos desarrollemos una hermenéutica pentecostal para la lectura y discusión de estos pasajes difíciles. El Comité de Doctrina y Reglamiento está utilizando los escritos de varios eruditos pentecostales sobre la hermenéutica con el fin de componer algunas pautas útiles hacia una interpretación pentecostal de la Escritura. En segundo lugar, la Iglesia podría tomar en cuenta la manera en que los cristianos (sobre todo en América del Norte) concluyeron que la esclavitud no era apropiada. Dado que el Nuevo Testamento al parecer ni tolera ni condena la esclavitud, ¿cómo concluyeron que era pecado? La mayoría de las iglesias cristianas de hoy entienden que la esclavitud es inhumana e injusta en el trato de otros seres humanos que han sido creados a imagen de Dios. Sin embargo, Pablo establece instrucciones claras para los esclavos y los amos dentro de lo que se conoce como los «códigos domésticos» de Colosenses y Efesios, los cuales mantendrían el *estatus quo* de la esclavitud durante el siglo I. Algunos cristianos los usaron por siglos para mantener esclavos, incluso comprarlos y venderlos. De los sermones y registros del siglo XIX en los Estados Unidos se desprende claramente que un sinnúmero de predicadores apoyaba la esclavitud porque la Escritura «claramente» así lo establecía (e implícitamente, entonces, estaba respaldándola). No obstante, esa lectura llana y simple pasaba por alto los matices de los comentarios de Pablo a las iglesias en medio de una sociedad en donde el cristianismo era una

religión minoritaria y la esclavitud era el *estatus quo* del Imperio romano. También, perdía de vista que Jesús hace un llamado claro a que tratemos a los demás con el mismo trato que esperamos de otros.

Existen dos pasajes que pueden ayudarnos a ver la esclavitud como algo que Pablo (en este caso) permitió como parte del tejido de la sociedad pagana, pero también como contraria a los valores del Reino de Dios (y, por lo tanto, que debe cambiar). En primer lugar, Gálatas 3:28 dice que en Cristo no hay nacionalismo ni racismo («ni judío ni griego»), ni dominación de esclavos («ni esclavo ni libre»), ni género («ni hombre ni mujer»), «sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús». Si bien algunas personas prefieren leerlo como una descripción del futuro *escatón* que nos espera en el cielo, parece que Pablo esperaba que viéramos una sociedad libre de esclavos, género y razas en la Iglesia de aquí y ahora.

En segundo lugar, Filemón 16 nos ayuda a ver aún más de cerca lo que Pablo pensaba acerca de la esclavitud. Aquí se dirige a Filemón, su hermano en Cristo, pidiéndole que perdone a Onésimo, el esclavo fugitivo. Si lo hacía, podría recibirlo, «no ya como esclavo, sino como más que un esclavo, como un hermano amado» (LBLA). En esencia, está insinuándole a Filemón que libere a Onésimo y lo acepte como su hermano, en lugar de esclavo. De modo que, este examen del cambio de actitudes hacia la esclavitud podría ayudarnos con la revisión de nuestros enfoques hermenéuticos hacia la situación de las mujeres y el liderazgo en estos textos particulares de la Escritura. Nuestra oración y estudio comunitario de los textos de la Escritura, así como la iluminación del Espíritu Santo, son más que urgentes para que descifremos la manera en que debemos tomar estos textos como la Palabra de Dios para las iglesias.